

| LA CRÍTICA DE Pedro Gandolfo |

MAQUIEIRA POR SÍ MISMO

Conformado por once capítulos, *Give me a Break: Conversaciones con Diego Maquieira* nos introduce plenamente en el ámbito de uno de los autores más representativos de la actual poesía chilena. Para solo mencionar ejemplos cercanos, este libro se inscribe en un género denso de éxitos, entre otros, *Conversaciones con Jorge Teillier*, de Carlos Olivares; *Auto-retrato: Nuevas Conversaciones con Matta*, de Eduardo Carrasco; y *Conversaciones en privado*, libro que nos entrega un rico intercambio entre Armando Uribe, Eduardo Vaseallo y Miguel Vizueta Navarro.

En *Give me a Break*, Patricio Hidalgo (1982) y Daniel Hopenhayn (1988) vienen a ser una suerte de "quering de año veintaje" (como señala en el prólogo David Gallagher), suscitando una atmósfera de sinceridad que trasciende sus páginas. En consecuencia, el resultado "va un poco más allá del diálogo abierto" (intención expresada por sus autores), acercándonos a momentos de verdadera cordialidad. En las páginas de *Give me a Break*, el lector se entera de que Maquieira nunca ha leído a Cervantes, carencia que no sólo podría asombrar, sino escandalizar, a muchos. No obstante, estas afirmaciones son parte de una risa provocación. Porque muchos son los matices del libro: abundancia que surge y establece un hilo conductor; la viveza del lenguaje versículo del entrevistado genera simpatías. No hallamos en él arrogancia o impostura. Maquieira cree en la coherencia entre vida y obra. Al preguntarle si trata de llevar una vida poética, responde: "Me sale por sí misma, ni siquiera me la tengo que proponer".

Gradualmente las sesiones transcritas envuelven al lector: vida y obra entrelazadas. Un puente hacia otros aspectos que atañen al poeta, como la pintura, a la que consideran su parte femenina, "receptora, envolvente, la que arpa para en el fondo crear huecos, vida". Asimismo, Matta representa para Maquieira "un poeta que te hace ver, que descubre neologismos, que siempre está con su inteligencia muy despierta para no tragarse la primera cosa que llega".

Haciendo hincapié en el tratamiento que Hidalgo y Hopenhayn han dado a su proyecto, por tan concretizado (las conversaciones se efectuaron a mediados de 2005), debemos destacar una sutil mezcla de mesura y atrevimiento, de contrapunto y silencio. No es tarea fácil llevar a buen puerto un diálogo que, por su especial contenido, podría disiparse en frase guta, como una lluvia sorpresa. Un riesgo claro de caer en lo puramente anecdótico, como la controvertida participación de Maquieira —oficialmente de jurado— en un concurso de Miss Chile.

Por *Give me a Break* se sostiene sobre una base sólida, producto de una acertada planificación. En él los autores no sólo han compilado una serie de conversaciones e indagado en el proceso de la creación poética, también han puesto una buena parte de sí mismos en las páginas del libro. Y el resultado, la exploración, nos lleva a la complicitad, al goce y al entendimiento sobre el oficio de este poeta.

Enfrentando a la pregunta de si alguna vez se sintió parte de una gene-



GIVE ME A BREAK

Patricio Hidalgo y Daniel Hopenhayn
Editorial Universitaria, Santiago
2006, 319 páginas, \$24.000

ración, Maquieira expone su verdad: "No, nunca (...). Además (se refiere a los integrantes de la llamada generación de los 80) eran todos mis amigos. Primero son amigos, después se ve si son poetas, novelistas, pintores o baqueros". Se establece entonces lo interno, aquello que trasciende lo clasificatorio, puesto que el poeta observa (sin mirarse el ombligo), alejado del yo, en una clara correspondencia con su obra.

"Chile es una especie de maricón de respetable", declara el entrevistado, agregando más adelante que "es un país en pena" debido a su condición silenciosa, a sus conflictos no resueltos. "Es un país para adentro, no para afuera. Por eso he hablado de la idiosincrasia chilena". La preocupación por la patria que se habita es también parte de la misión de quien trabaja con la palabra, aunque Maquieira se encuentra distante de aquella literatura comprometida. De igual modo, *Give me a break* plantea la cuestión religiosa de una manera sui generis: "Sí, creo absolutamente en la existencia de Dios, y en que hay uno solo. No creo que haya varios dioses, aunque tal vez crea que hay una asamblea constituyente, pero de sensidones". Sin embargo, y a pesar de la fe, considera "necesario explicar el funcionamiento del universo porque hay una situación de desconexión total", debido a que "está podrido el sistema" y se hace necesario "una especie de Rudolph Giuliani".

De la formación literaria de Maquieira (la poesía es parte del autor de la Titana "una cosa muy alta, un arte mayor, de un enorme nivel de exigencia") retenemos nombres diversos: Ungaretti (especialmente el poema "La Piedra"), Baudelaire, Kafka, Bob Dylan ("aunque por supuesto —acota Maquieira— no lo iba a comparar con Kertész ni con Yeats"), Omar Khayyam, Borges, Vallejo, Rulfo, San Juan de la Cruz, Horacio, Neruda, Huidobro y Párra, entre otros.

Ante la pregunta obvia (a pesar de lo aquí expuesto): ¿En este libro un aporte real al conocimiento de la obra de Diego Maquieira, aparte de la valoración que se puede hacer sobre un corpus de conversaciones bien estructurado? Únicamente podemos pronunciar un sí rotundo. Puesto que aproxima de una manera que se agradece a un poeta verdadero quien fue "echado por sus amigos".

Corrección: blago.mercurio.com/cultura

Maquieira por sí mismo [artículo] Pedro Gandolfo.

AUTORÍA

Gandolfo, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Maquieira por sí mismo [artículo] Pedro Gandolfo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile